

## La repolitización del espacio sexual en las prácticas artísticas contemporáneas

El hilo conductor del presente número de *Zehar* pretende esbozar un recorrido a través de las prácticas artísticas contemporáneas con el objetivo de analizar el impacto que la teoría y prácticas *queer* han tenido en las políticas feministas en torno a la identidad, el género y la diferencia sexual.

¿De qué manera se adoptan y transforman posiciones teóricas y modos de hacer de generaciones anteriores por parte de las artistas de generaciones posteriores? ¿Cómo se establece esa genealogía en nuestro contexto más cercano?

Laura Mulvey en su ensayo *Placer visual y cine narrativo* convocó a una primera generación de artistas de vídeo feministas a combatir el placer que el cine proporciona: el placer de mirar. El negar y aniquilar tal placer se utilizó como táctica política para abordar la cuestión del lugar en el que la mirada masculina (pero no sólo masculina, la mirada como un complejo entramado de poder) sitúa a las mujeres. Laura Kipnis en su texto *Transgresión de mujer* analiza otros trabajos en vídeo posteriores, en diálogo con la teoría *queer*, que reformulan estas políticas sobre el placer y el género, sobre la mirada y la sexualidad, y mediante el uso de tácticas de reapropiación de la narrativa, del humor y del placer visual, pretenden atraer más que distanciar y se dirigen al público de forma placentera, posibilitando una línea de fuga con respecto a algunos de los aspectos más restrictivos de las políticas de representación feministas anteriores, aún siendo conscientes de estar en deuda con éstas.

Desde finales de los ochenta se vienen desarrollando una serie de performances en torno a lo que Judith Halberstam denomina masculinidades de mujer, que cuestionan las categorías sexo/género y el binomio masculinidad/hombre como algo natural. Estas performances de masculinidad se constituyen como representaciones del deseo *queer*, como una manera de negar el placer visual para la mirada androcéntrica y heterocentrada. Generan formas de identificación y reconocimiento por parte del público que comparte la experiencia en torno a la indumentaria, los gestos, la mirada, el cuerpo, creando nuevos códigos de representación y desnaturalizando la masculinidad. A la afirmación de Simone de Beauvoir de que “no se nace mujer”, se añadiría que “tampoco se nace hombre”.

Hoy día se están desarrollando desde los márgenes de los discursos hegemónicos una serie de trabajos que apuntan hacia una construcción del género diversa, que se apropian, subvierten y producen convenciones de género desde esos márgenes. Dichos trabajos socavan la representación del mismo como algo auténtico, normal y natural, y se interesan por la creación de identidades fluidas, no binarias, como forma de deconstruir la identidad y de desestabilizarla, así como para ofrecer espacios de identificación a una gama de posibilidades corporales más amplia. ❧

## The Repoliticisation of Sexual Space in Contemporary Artistic Practises

**The central theme of this edition of *Zehar* is to trace the journey through contemporary art, analysing the impact that queer theory and practice has had on feminist policies on identity, gender and sexual difference.**

**How have the theoretical positions and approaches of previous generations been adopted and transformed by later artists? How is that genealogy established in our most immediate context?**

Laura Mulvey in her essay, *Visual Pleasure and Narrative Cinema*, called on a first generation of feminist video artists to fight the pleasure provided by cinema: the pleasure of looking. Negating and annihilating this pleasure was used as a political tactic to address the question of where the male gaze (and not only the male gaze but the gaze as a complex network of power) places women. In her piece, *Woman's Transgression*, Laura Kipnis analyses other later video works, in dialogue with queer theory, which reformulate these policies on pleasure and gender, the gaze and sexuality, and by using tactics involving the re-appropriation of narrative, humour and visual pleasure, seek to attract rather than distance and to steer the public through pleasure, allowing an escape route from some of the more restrictive aspects of former feminist policies on representation, without losing sight of their indebtedness to them.

Since the late 1980s a series of performances have been developed on the theme of what Judith Halberstam calls female masculinities, questioning the sex/gender categories and the masculinity/man binomial as something natural. These performances of masculinity stand as representations of queer desire, as a way of negating the visual pleasure for the androcentric and heterocentric gaze. They generate forms of identification and recognition by the audience who have a shared experience on costume, gestures, gaze, body, creating new codes of representation and denaturalising the masculinity. To Simone de Beauvoir's declaration that “one is not born a woman” they add, “one is not born a man either”.

From the borders of the hegemonic discourses a series of works are now being developed which highlight the construction of the different gender; which appropriate, subvert and produce gender conventions from these fringe positions. These works undermine representation of gender as something authentic, normal and natural and occupy themselves with the creation of fluid non-binary identities, as a form of deconstructing identity, and of destabilising it, and also of offering spaces of identification for a broader range of corporeal possibilities. ❧